

Gobierno
del Estado



Coahuila

SE SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN

MATERIALES

PARA LA EXPLORACIÓN DE HABILIDADES BÁSICAS

EDUCACIÓN SECUNDARIA

¿CUÁNTO HEMOS
LOGRADO?



LECTURA

Con Educación ¡Fuerte, Coahuila **es!**

MATERIALES

PARA LA EXPLORACIÓN
DE HABILIDADES BÁSICAS

EDUCACIÓN SECUNDARIA

LECTURA

Introducción

La Secretaría de Educación, a través de la Subsecretaría de Educación Básica y las Direcciones de Educación Primaria y Secundaria, promueve el Sistema de Alerta Temprana (SisAT) como un conjunto de indicadores, herramientas y procedimientos sistemáticos, para detectar y atender a tiempo, a los alumnos en riesgo de no alcanzar un desarrollo adecuado de las habilidades básicas para el aprendizaje o de abandonar la escuela. De esta manera, el SisAT Coahuila, contribuye al ejercicio de la evaluación interna de las escuelas para detonar acciones de intervención tempranas, en el seno del Consejo Técnico Escolar.

En este sentido y con el propósito de apoyar al personal docente en la recuperación de información sobre la situación académica de sus alumnos en cuanto a habilidades y saberes que se consideran necesarios para desarrollar con éxito nuevos procesos de aprendizaje se pone a disposición el presente documento el cual contiene los materiales necesarios para la *Exploración de habilidades básicas en lectura, producción de textos escritos y cálculo mental. Herramienta para la escuela-docente.*

Los materiales que se presentan para realizar la toma de **lectura** son:

- ◆ **Rúbrica para la toma de lectura**, en los que se establecen los seis componentes básicos de la lectura que se observarán y la descripción de sus indicadores organizados en tres niveles de desempeño.
- ◆ **Ficha de registro** por grupo, que incluye una tabla con el resumen de los componentes e indicadores y la tabla de resultados.
- ◆ **Un texto para el alumno por grado escolar**, con una presentación propicia para su lectura.
- ◆ **Un texto para el aplicador** en el que se define el número de palabras que contiene para facilitar el cálculo del porcentaje de errores requerido en el componente de precisión en la lectura.
- ◆ **Guía de preguntas para el aplicador**, que se encuentra al reverso de cada texto para el aplicador y permiten valorar el componente de comprensión de la lectura.

Durante la aplicación, es importante tener en cuenta que las consignas que dará a los alumnos deberán ser breves y claras y, al concluir, comentarles la importancia de este tipo de actividades, destacando que tanto la lectura como la producción de textos y el cálculo mental son herramientas para la vida que facilitan la comprensión, la comunicación y resolución de problemas cotidianos por lo que es importante practicar frecuentemente este tipo de actividades.

Para facilitar su aplicación, una vez seleccionado el material que corresponda a cada grado escolar, se sugiere imprimirlo en hojas cartulina, opalina o alguna otra similar.

Recuerde que

- ◆ La evaluación interna deberá ser una actividad permanente, de carácter formativo y tendiente al mejoramiento de la práctica profesional de los docentes y al avance continuo de los NNA y de la Escuela.
- ◆ Los resultados de la evaluación interna deberán dar lugar al establecimiento de compromisos verificables de mejora.
- ◆ La evaluación permanente al desempeño de los alumnos, a través de diversas estrategias, permitirá valorar los aprendizajes y su intervención docente (Marco para la excelencia en la enseñanza y la gestión escolar en la educación básica. Pág. 24)
- ◆ Las estrategias de evaluación diversificadas, permanentes, flexibles y coherentes con los aprendizajes que espera lograr favorecen la reflexión y mejora de su práctica docente (Marco para la excelencia en la enseñanza y la gestión escolar en la educación básica. Pág. 24)
- ◆ Las acciones para el fortalecimiento de la autonomía de gestión de las escuelas deberán contribuir al desarrollo de las prioridades educativas de mejora de las competencias de lectura, escritura y matemáticas; disminuir el rezago y abandono escolar, entre otras (Acuerdo 717).

Con este documento, se espera contribuir a los procesos de evaluación y seguimiento del desarrollo académico de sus alumnos, así como favorecer el diálogo, la reflexión y sistematización de resultados para facilitar la identificación de aquellos que se encuentren en riesgo de rezago o deserción escolar.

D.R. Secretaría de Educación
Francisco Coss y Avenida Magisterio s/n,
Zona Centro, C.P. 25000, Saltillo, Coahuila.
Tel. (844) 411 8800 Ext. 3711 y 3708
escribenos@seducoahuila.gob.mx

Toma de lectura

R Ú B R I C A

	A		B		C	
I	La lectura es fluida	3	La lectura es parcialmente fluida	2	No hay fluidez en la lectura	1
	-Lee palabras, frases u oraciones completas con ritmo y claridad. -Hace solo las pausas determinadas por signos de puntuación, entre frases, oraciones y párrafos.		- Algunas veces lee con ritmo ciertas oraciones o párrafos. - Hace pausas solo ante algunos signos de puntuación.		- Lee de manera monótona y sin precisión palabras, frases u oraciones. - Produce pausas constantes que no corresponden con signos de puntuación.	
II	Precisión de la lectura	3	Precisión moderada de la lectura	2	Imprecisión de la lectura	1
	- Lee correctamente todas las palabras sin cometer ningún error. - Lee con exactitud todas las palabras conocidas o desconocidas. -Articula sin ninguna dificultad las palabras que constituyen el texto.		- Presenta vacilaciones, sustituye, modifica u omite palabras de la lectura. - Comete hasta un 5% de errores al leer las palabras conocidas o desconocidas. -Tiene dificultades al articular palabras con dos consonantes seguidas y una vocal (trabadas): pla, gro, tri, blo.		-Tiene un número considerable de errores: vacilaciones, falsos inicios, y/o reformulación de texto. - Comete más de 6% de errores al leer las palabras conocidas o desconocidas. -No logra articular palabras con sílabas trabadas: trilladas, agreste, blanquear...	
III	Atención a palabras complejas	3	Atención en algunas palabras complejas	2	Sin atención a palabras complejas	1
	-lee cuidadosamente las palabras complejas o desconocidas a fin de no equivocarse. -Lee palabras complejas o desconocidas sin titubeos.		-Se detiene ante algunas palabras complejas o desconocidas y corrige si se equivoca al pronunciarlas. -Sustituye palabras complejas o desconocidas por otras similares.		-Se equivoca, no corrige y continúa la lectura. -Omite leer palabras o desconocidas y continúa la lectura.	
IV	Uso adecuado de la voz al leer	3	Uso inconsistente de la voz al leer	2	Manejo inadecuado de la voz al leer	1
	-Da el volumen y entonación apropiados a la lectura. -Usa los signos interrogativos o exclamativos para dar la entonación que se requiere en el texto. -Cuida la dicción pronunciando cada término de manera limpia, clara, con la acentuación correcta y sin error.		-Da volumen y entonación solo en algunas partes de la lectura. -Da entonación solo con algún signo (interrogativo o exclamativo) o lee con expresividad que no se corresponde con los signos. -Corrige si comete un error de dicción al leer.		-Realiza una lectura monótona con graves problemas de volumen o entonación. -No atiende los signos de interrogación o exclamación durante la lectura. -Comete errores de dicción al leer: vistes, ibanos, callensen, nadien. Etcétera.	
V	Seguridad y disposición ante la lectura	3	Seguridad limitada y esfuerzo ante la lectura	2	Inseguridad o indiferencia ante la lectura	1
	-Manifiesta una actitud positiva ante el acto de leer. -Muestra un dominio de prácticas lectoras. -Disfruta de la lectura.		-Muestra rasgos de tensión pero que no interfieren con su lectura. -Leer no le es fácil, pero puede manejar el momento.		-Manifiesta contrariedad ante la lectura. -Presenta gran nerviosismo, lo que interfiere su desempeño lector. -Se observa apatía o desinterés por lo que lee.	
VI	Comprensión general del texto	3	Comprensión parcial del texto	2	Comprensión deficiente del texto	1
	-Comunica información específica de la lectura. -Destaca las ideas principales, personajes y escenarios del texto. -Emite su opinión sobre el contenido del texto.		-Expone solamente algunos datos generales del texto leído. -Menciona algunas ideas, personajes y escenarios del texto. -Emite con dificultad su opinión sobre el contenido del texto.		-No menciona información contenida en el texto. -No relaciona las ideas, personajes y escenarios de lo leído. -Relata un contenido ajeno a su lectura. -No llega a emitir una opinión sobre el texto leído.	

Ficha de Registro

Ciclo escolar:	
Grado y grupo:	
Fecha de aplicación:	

COMPONENTES E INDICADORES

I	La lectura es fluida.	3	La lectura es medianamente fluida.	2	No hay fluidez.	1
II	Precisión en la lectura.	3	Precisión moderada en la lectura.	2	Falta de precisión en la lectura.	1
III	Atención en todas las palabras complejas.	3	Atención a algunas palabras complejas que corrige.	2	Sin atención a palabras complejas.	1
IV	Uso adecuado de la voz al leer.	3	Uso inconsistente de la voz al leer.	2	Manejo inadecuado de la voz al leer.	1
V	Seguridad y disposición ante la lectura .	3	Seguridad limitada y esfuerzo elevado ante la lectura.	2	Inseguridad o indiferencia ante la lectura.	1
VI	Comprensión general de la lectura.	3	Comprensión parcial de la lectura.	2	Comprensión deficiente.	1

TABLA DE RESULTADOS

	Nombre del alumno	Resultados por componente						Total alumno	Observaciones
		I	II	III	IV	V	VI		
1									
2									
3									
4									
5									
6									
7									
8									
9									
10									
11									
12									
13									
14									
15									
16									
17									
18									
19									
20									
21									
22									
23									
24									
25									
26									
27									
28									
29									
30									
31									
32									
33									
34									
35									
36									
37									
38									
39									
40									
	Total del grupo por componente								

DOCENTE APLICADOR:

FIDEÍTO

Frente al único espejo de su casa, roto y antiguo, Jacinto se acicala. Usa el mismo peine viejo que todas las mañanas contribuye a darle a su rostro el aspecto que necesita para poder trabajar. Con un poco de agua y jabón se atreve a eliminar la pereza de una fría mañana en Lima y con sus dedos decora su piel. Con pintura blanca cubre la totalidad de su cara y una luminosa esfera roja, como cereza de torta, culmina su transformación. Como todas las mañanas se convierte en Fideíto para desafiar a un público siempre distinto.

Renato lleva puesto un elegante terno de una de las mejores marcas del medio. Frente al amplio espejo de su sala que refleja el movimiento del agua en su piscina, se acomoda la corbata. Lleva unos gemelos dorados que ajusta con un estilo peculiar y culmina abrochando su fino reloj de pulsera. Mira la hora. Se despide de su esposa, quien desde el fondo de un pasadizo le corresponde y aprovecha en recordarle que debe comprar los pasajes para las próximas vacaciones familiares. Él no responde y se va presuroso.

Jacinto corre la cortina de un ambiente de su humilde casa, se acerca a una tarima que sirve de cama y despierta a su hijo. Ya es hora, campeón –le dice. Es un niño de doce años que de inmediato se despierta. Lo carga y con esmerado cuidado lo sienta en una silla de ruedas. Lo lleva al baño y sobre sus piernas deja un balde con agua para que se lave la cara, le da un beso en la frente y se despide. En una pequeña mesa hay una tacita con anís recién servido y la mitad de un pan. Ya está en el baño, se está lavando, te lo dejo, mamá, debo irme –le dice Jacinto a una señora anciana que come la otra mitad del pan—. Anda con Dios – responde ella. Jacinto sale. En el barrio lo saludan como Fideíto; él siempre devuelve el gesto con su colorida sonrisa.

Renato va apurado en su auto. Esa mañana se le hizo tarde viendo el noticiero. Es doctor de una prestigiosa clínica y maneja renegando por el insufrible tráfico.

Jacinto sube a un micro e inicia su rutina. Cuenta algunos chistes, pocos le hacen caso. Pocos ríen, pocos lo escuchan. Luego ofrece unos caramelos y sin nunca obviar su sonrisa, agradece y abandona el vehículo para subir de inmediato a otro.

En una intersección transitada, el semáforo está a punto de marcar rojo. Renato sabe que, si no aprovecha la luz ámbar, demorará mucho más de lo previsto y decide acelerar. Logra cruzar con temeridad ya cuando el semáforo lo impedía.

Fideíto baja del otro bus aprovechando que los vehículos se han detenido y divisa otro a mitad de la calle con muchos pasajeros. Se apresura y cruza sin reparo. En ese momento es embestido ferozmente por un vehículo que desafió la luz roja.

Renato sangra de una herida en la frente. Ha bajado de su auto y ahora está delante de un hombre que ya no podrá sonreír más. Mira la irónica agonía de un payaso que no respira. Insiste en reanimarlo usando las técnicas que conoce, pero sabe que es inútil. Es paradójico haber matado a un payaso. Lo queda mirando porque pudiendo salvar vidas ha eliminado una. La sangre de Jacinto tiñe de rojo su blanco rostro.

Renato piensa en sus vacaciones y solloza. Bajo el cielo gris de Lima hay un médico vencido frente a un infeliz payaso mientras a lo lejos se oye venir un patrullero.

Solicite al alumno (a) que lea en voz alta, mencione que al final le hará algunas preguntas. Siga la lectura y conforme avanza, haga el registro.

FIDEÍTO

Frente al único espejo de su casa, roto y antiguo, Jacinto se acicala. Usa el mismo peine viejo que todas las mañanas contribuye a darle a su rostro el aspecto que necesita para poder trabajar. Con un poco de agua y jabón se atreve a eliminar la pereza de una fría mañana en Lima y con sus dedos decora su piel. Con pintura blanca cubre la totalidad de su cara y una luminosa esfera roja, como cereza de torta, culmina su transformación. Como todas las mañanas se convierte en Fideíto para desafiar a un público siempre distinto.

Renato lleva puesto un elegante terno de una de las mejores marcas del medio. Frente al amplio espejo de su sala que refleja el movimiento del agua en su piscina, se acomoda la corbata. Lleva unos gemelos dorados que ajusta con un estilo peculiar y culmina abrochando su fino reloj de pulsera. Mira la hora. Se despide de su esposa, quien desde el fondo de un pasadizo le corresponde y aprovecha en recordarle que debe comprar los pasajes para las próximas vacaciones familiares. Él no responde y se va presuroso.

Jacinto corre la cortina de un ambiente de su humilde casa, se acerca a una tarima que sirve de cama y despierta a su hijo. Ya es hora, campeón –le dice. Es un niño de doce años que de inmediato se despierta. Lo carga y con esmerado cuidado lo sienta en una silla de ruedas. Lo lleva al baño y sobre sus piernas deja un balde con agua para que se lave la cara, le da un beso en la frente y se despide. En una pequeña mesa hay una tacita con anís recién servido y la mitad de un pan. Ya está en el baño, se está lavando, te lo dejo, mamá, debo irme –le dice Jacinto a una señora anciana que come la otra mitad del pan–. Anda con Dios – responde ella. Jacinto sale. En el barrio lo saludan como Fideíto; él siempre devuelve el gesto con su colorida sonrisa.

Renato va apurado en su auto. Esa mañana se le hizo tarde viendo el noticiero. Es doctor de una prestigiosa clínica y maneja renegando por el insufrible tráfico.

Jacinto sube a un micro e inicia su rutina. Cuenta algunos chistes, pocos le hacen caso. Pocos ríen, pocos lo escuchan. Luego ofrece unos caramelos y sin nunca obviar su sonrisa, agradece y abandona el vehículo para subir de inmediato a otro.

En una intersección transitada, el semáforo está a punto de marcar rojo. Renato sabe que, si no aprovecha la luz ámbar, demorará mucho más de lo previsto y decide acelerar. Logra cruzar con temeridad ya cuando el semáforo lo impedía.

Fideíto baja del otro bus aprovechando que los vehículos se han detenido y divisa otro a mitad de la calle con muchos pasajeros. Se apresura y cruza sin reparo. En ese momento es embestido ferozmente por un vehículo que desafió la luz roja.

Renato sangra de una herida en la frente. Ha bajado de su auto y ahora está delante de un hombre que ya no podrá sonreír más. Mira la irónica agonía de un payaso que no respira. Insiste en reanimarlo usando las técnicas que conoce, pero sabe que es inútil. Es paradójico haber matado a un payaso. Lo queda mirando porque pudiendo salvar vidas ha eliminado una. La sangre de Jacinto tiñe de rojo su blanco rostro.

Renato piensa en sus vacaciones y solloza. Bajo el cielo gris de Lima hay un médico vencido frente a un infeliz payaso mientras a lo lejos se oye venir un patrullero.

De Franco Benavides Vega / 600 palabras

GUÍA DE PREGUNTAS PARA EL APLICADOR

PRIMER GRADO

Plantee al alumno (a) las siguientes preguntas y espere respuestas. No es necesario que las registre.

1. ¿Cuál es el antónimo del verbo “acicalar”?

- a) Desarregalar
- b) Adornar
- c) Asear



2. ¿Cuál era el nombre real de Fideíto?

- a) Renato
- b) Fidel
- c) Jacinto



3. ¿Cuál es la profesión de Renato?

- a) Animador
- b) Comerciante
- c) Doctor



4. ¿Qué edad tiene el hijo de Renato?

- a) 5 años
- b) 12 años
- c) 10 años



5. ¿En qué país sucede el accidente, donde muere Fideíto?

- a) Perú
- b) Lima
- c) Brasil



PUNTO FINAL

Cuando nos conocimos, ella me dijo: «Te doy el punto final. Es un punto muy valioso, no lo pierdas. Consévalo, para usarlo en el momento oportuno. Es lo mejor que puedo darte y lo hago porque me mereces confianza. Espero que no me defraudes». Durante mucho tiempo, tuve el punto final en el bolsillo. Mezclado con las monedas, las briznas de tabaco y los fósforos, se ensuciaban un poco; además, éramos tan felices que pensé que nunca habría de usarlo. Entonces compré un estuche seguro y allí lo guardé. Los días transcurrían venturosos, al abrigo de la desilusión y del tedio. Por la mañana nos despertábamos alegres, dichosos de estar juntos; cada jornada se abría como un vasto mundo desconocido, lleno de sorpresas a descubrir. Las cosas familiares dejaron de serlo, recobraron la pérdida fresca, y otras, como los parques y los lagos, se volvieron acogedoras, maternales. Recorríamos las calles observando cosas que los demás no veían y los aromas, los colores, las luces, el tiempo y el espacio eran más intensos. Nuestra percepción se había agudizado, como bajo los efectos de una poderosa droga. Pero no estábamos ebrios, sino sutiles y serenos, dotados de una rara capacidad para armonizar con el mundo. Teníamos con nuestros sentidos una singular melodía que respetaba el orden del exterior, sin sujetarse a él.

Con la felicidad, olvidé el estuche, o lo perdí, inadvertidamente. No puedo saberlo. Ahora que la dicha terminó, no encuentro el punto final por ningún lado. Esto crea conflictos y rencores suplementarios. « ¿Dónde lo guardaste? —me pregunta ella, indignada—. ¿Qué esperas para usarlo? No demores más, de lo contrario, todo lo anterior perderá belleza y sentido». Busco en los armarios, en los abrigos, en los cajones, en el forro de los sillones, debajo de la mesa y de la cama. Pero el punto no está; tampoco el estuche. Mi búsqueda se ha vuelto tensa, obsesiva. Es posible que lo haya extraviado en alguno de nuestros momentos felices. No está en la sala, ni en el dormitorio, ni en la chimenea. ¿El gato se lo habrá comido?

Su ausencia aumenta nuestra desdicha de manera dolorosa. En tanto el punto no aparezca, estamos encadenados el uno al otro, y esos eslabones están hechos de rencor, apatía, vergüenza y odio. Debemos conformarnos con seguir así, desechando la posibilidad de una nueva vida. Nuestras noches son penosas, compartiendo la misma habitación, donde el resquemor tiene la estatura de una pared y asfixia, como un vapor malsano. Tiñe los muebles, los armarios, los libros dispersos por el suelo. Discutimos por cualquier cosa, aunque los dos sabemos que, en el fondo, se trata de la desaparición del punto, de la cual ella me responsabiliza. Creo que a veces sospecha que en realidad lo tengo, escondido, para vengarme de ella. «No debí confiar en ti —se reprocha—. Debí imaginar que me traicionarías». Era un estuche de plata, largo, de los que antiguamente se usaban para guardar té. Lo compré en un mercado de artículos viejos. Me pareció el lugar más adecuado para guardarlo. El punto estaba allí, redondo, minúsculo, bien acomodado. Pero pasaron tantos años. Es posible que se extraviara durante una mudanza, o quizás alguien lo robó, pensando que era valioso.

Luego de buscarlo en vano casi todo el día, me voy de casa, para no encontrar su mirada de reproche, su voz de odio. Toda nuestra felicidad anterior ha desaparecido, y sería inútil pensar que volverá. Pero tampoco podemos separarnos. Ese punto huidizo nos liga, nos ata, nos llena de rencor y de fastidio, va devorando uno a uno los días anteriores, los que fueron hermosos.

Sólo espero que en algún momento aparezca, por azar, extraviado en un bolsillo, confundido con otros objetos. Entonces será un gordo, enlutado, sucio y polvoriento punto final, a destiempo, como el que colocan los escritores noveles.

Solicite al alumno (a) que lea en voz alta, mencione que al final le hará algunas preguntas. Siga la lectura y conforme avanza, haga el registro.

PUNTO FINAL

Cuando nos conocimos, ella me dijo: «Te doy el punto final. Es un punto muy valioso, no lo pierdas. Consévalo, para usarlo en el momento oportuno. Es lo mejor que puedo darte y lo hago porque me mereces confianza. Espero que no me defraudes». Durante mucho tiempo, tuve el punto final en el bolsillo. Mezclado con las monedas, las briznas de tabaco y los fósforos, se ensuciaban un poco; además, éramos tan felices que pensé que nunca habría de usarlo. Entonces compré un estuche seguro y allí lo guardé. Los días transcurrían venturosos, al abrigo de la desilusión y del tedio. Por la mañana nos despertábamos alegres, dichosos de estar juntos; cada jornada se abría como un vasto mundo desconocido, lleno de sorpresas a descubrir. Las cosas familiares dejaron de serlo, recobraron la perdida frescura, y otras, como los parques y los lagos, se volvieron acogedoras, maternas. Recorríamos las calles observando cosas que los demás no veían y los aromas, los colores, las luces, el tiempo y el espacio eran más intensos. Nuestra percepción se había agudizado, como bajo los efectos de una poderosa droga. Pero no estábamos ebrios, sino sutiles y serenos, dotados de una rara capacidad para armonizar con el mundo. Teníamos con nuestros sentidos una singular melodía que respetaba el orden del exterior, sin sujetarse a él.

Con la felicidad, olvidé el estuche, o lo perdí, inadvertidamente. No puedo saberlo. Ahora que la dicha terminó, no encuentro el punto final por ningún lado. Esto crea conflictos y rencores suplementarios. « ¿Dónde lo guardaste? —me pregunta ella, indignada—. ¿Qué esperas para usarlo? No demores más, de lo contrario, todo lo anterior perderá belleza y sentido». Busco en los armarios, en los abrigos, en los cajones, en el forro de los sillones, debajo de la mesa y de la cama. Pero el punto no está; tampoco el estuche. Mi búsqueda se ha vuelto tensa, obsesiva. Es posible que lo haya extraviado en alguno de nuestros momentos felices. No está en la sala, ni en el dormitorio, ni en la chimenea. ¿El gato se lo habrá comido?

Su ausencia aumenta nuestra desdicha de manera dolorosa. En tanto el punto no aparezca, estamos encadenados el uno al otro, y esos eslabones están hechos de rencor, apatía, vergüenza y odio. Debemos conformarnos con seguir así, desechando la posibilidad de una nueva vida. Nuestras noches son penosas, compartiendo la misma habitación, donde el resquemor tiene la estatura de una pared y asfixia, como un vapor malsano. Tiñe los muebles, los armarios, los libros dispersos por el suelo. Discutimos por cualquier cosa, aunque los dos sabemos que, en el fondo, se trata de la desaparición del punto, de la cual ella me responsabiliza. Creo que a veces sospecha que en realidad lo tengo, escondido, para vengarme de ella. «No debí confiar en ti —se reprocha—. Debí imaginar que me traicionarías». Era un estuche de plata, largo, de los que antiguamente se usaban para guardar té. Lo compré en un mercado de artículos viejos. Me pareció el lugar más adecuado para guardarlo. El punto estaba allí, redondo, minúsculo, bien acomodado. Pero pasaron tantos años. Es posible que se extraviara durante una mudanza, o quizás alguien lo robó, pensando que era valioso.

Luego de buscarlo en vano casi todo el día, me voy de casa, para no encontrar su mirada de reproche, su voz de odio. Toda nuestra felicidad anterior ha desaparecido, y sería inútil pensar que volverá. Pero tampoco podemos separarnos. Ese punto huidizo nos liga, nos ata, nos llena de rencor y de fastidio, va devorando uno a uno los días anteriores, los que fueron hermosos.

Sólo espero que en algún momento aparezca, por azar, extraviado en un bolsillo, confundido con otros objetos. Entonces será un gordo, enlutado, sucio y polvoriento punto final, a destiempo, como el que colocan los escritores noveles.

Cristina Peri-Rossi, libros del rincón 2002 / 639 palabras

GUÍA DE PREGUNTAS PARA EL APLICADOR

SEGUNDO GRADO

Plantee al alumno (a) las siguientes preguntas y espere respuestas. No es necesario que las registre.

1. ¿En qué tiempo se narra la historia?

- a) En tiempo presente primera persona.
- b) En tiempo pasado primera persona.
- c) En tiempo pasado tercera persona.



2. ¿Para qué le dieron el punto final al protagonista?

- a) para guardarlo en un estuche.
- b) para ganarse su confianza.
- c) para usarlo en el momento oportuno.



3. ¿Dónde guardo el punto final?

- a) en un cajón
- b) en un estuche que compró
- c) en un saco viejo



4. ¿Cómo se siente el protagonista al perder el punto final?

- a) Triste, melancólico.
- b) Desesperado, enojado.
- c) Feliz y afligido a la vez.



5. ¿Qué es lo que ata al protagonista con su mujer, según la historia?

- a) El amor
- b) El rencor
- c) El punto perdido



EL JARRÓN AZUL

Ricardo Garza, mejor conocido como “Capy”, es dueño de una importante empresa maderera. En alguna ocasión él se tuvo que enfrentar a un gran problema, ya que había mandado a varios gerentes que habían dado malos resultados a la oficina de Houston.

Un buen día, un joven de nombre Manuel Lara fue a solicitarle trabajo. Era agente vendedor y le comentó que podía vender cualquier cosa de valor, lo había demostrado durante cinco años y quería demostrárselo a él. Capy tomó la decisión de contratarlo como vendedor. Lara trabajó tan arduamente que levantó una gran cantidad de pedidos, tantos, que tuvieron que pedirle que bajara su ritmo ya que continuamente se agotaban los inventarios. Lara tenía las características de un buen administrador para la oficina de Houston, por lo que Capy decidió probarlo pidiéndole que le trajera el jarrón azul.

Era un domingo, y Capy le pidió a Lara traer el jarrón azul con este argumento: Andando por el centro – dijo Capy – pase frente a una tienda en la calle 16 de septiembre, entre Isabel la Católica y Palma, en donde en un aparador se encuentra un jarrón azul. Sucede que una amiga a quien le tengo gran aprecio posee otro igual y sé que nada le agradaría más, como regalo de aniversario de bodas, que otro jarrón como ese. Tengo que tomar el tren a las ocho de esta noche para llegar mañana a Guadalajara, donde ella vive, y podré felicitarle personalmente así como entregarle el regalo.

Capy describió el jarrón y concluyó que el costo no sería gran cosa, podría Lara pagarlo con su dinero y después cobrarlo a la empresa.

Lara se dirigió a buscar el jarrón, no encontrándolo en la tienda de la dirección señalada, habló por teléfono a Capy para confirmar la dirección, al no contestarle, decidió recorrer la calle de nuevo sin encontrar la tienda con el jarrón azul, entonces recorrió varias calles en todas direcciones, recorrió todo el centro sin darse por vencido, emprendió la búsqueda en otra zona y otra, hasta que notó que en una tienda se encontraba el jarrón que correspondía a la descripción de Capy.

Trató de abrir la puerta pero estaba cerrada con llave. Preguntando en una tienda cercana pudo conseguir sólo el apellido del propietario. Habló a todos los números de la guía telefónica que coincidían con ese apellido hasta dar con el propietario, quien le comentó que enviaría al encargado a cierta hora para que abriera la tienda.

El encargado le informó a Lara el precio del jarrón azul, el cual era de 20,000 pesos, dinero que Lara no llevaba, así que pidió el teléfono y trató de conseguir dicha cantidad. Como no la consiguió, acordó con el encargado dejar un cheque personal y como prenda un anillo de diamantes de más del doble del valor del jarrón.

Lara buscó a Capy, pero este ya se había ido en tren a Guadalajara, entonces le habló a un amigo que acordó llevarlo en su avioneta hasta dicho lugar. Lara se dirigió al aeropuerto donde se encontraba su amigo y a media noche ambos se perdían en las nubes rumbo al occidente con el jarrón.

Una hora más tarde aterrizaron en Guadalajara, Lara descendió y corrió hacia la estación del ferrocarril y momentos después, cuando el tren se detuvo, se introdujo rápidamente buscando el camarote de Capy.

Tocó fuertemente la puerta del camarote hasta que Capy le abrió. Dejándole entrar para tomar asiento, comenzó a reírse y le refirió que todas las dificultades con que tropezó habían sido planeadas, desde la dirección equivocada hasta el precio del jarrón, pues en realidad solo valía cien pesos.

Capy le comentó a Lara que para confiarle un puesto de tanta importancia, necesitó ponerle a prueba para estar seguro de que podría desempeñarlo. Por eso le había confiado la tarea más ardua que daba a los que necesitaba para los cargos que requieren personas que nunca se dan por vencidas.

Lara sabía ahora, que al salir del tren, tendría un puesto de dos millones y medio de pesos al año como gerente de la sucursal de Houston.

El jarrón azul es una muestra de que tan lejos se puede llegar si se tiene la disposición, deseo o actitud de una persona por realizar las tareas que le son designadas dentro de la empresa, aun a pesar de todos los inconvenientes que se puedan presentar, siempre y cuando la persona decida no darse por vencido antes de pelear “hasta la muerte”, venciendo los obstáculos tanto los previstos como los no previstos.

Cuando Capy puso a prueba a Lara mandándolo a buscar el Jarrón Azul, envió un mensaje, mensaje que solo los luchadores pueden descifrar. No todos podemos pasar esta prueba, pero si logramos descifrar el mensaje, seremos muchos los que estemos en camino de superarla, ayudando a nuestras organizaciones a la mejora de su competitividad y a nuestro desarrollo personal.

Solicite al alumno (a) que lea en voz alta, mencione que al final le hará algunas preguntas. Siga la lectura y conforme avanza, haga el registro.

EL JARRÓN AZUL

Ricardo Garza, mejor conocido como “Capy”, es dueño de una importante empresa maderera. En alguna ocasión él se tuvo que enfrentar a un gran problema, ya que había mandado a varios gerentes que habían dado malos resultados a la oficina de Houston.

Un buen día, un joven de nombre Manuel Lara fue a solicitarle trabajo. Era agente vendedor y le comentó que podía vender cualquier cosa de valor, lo había demostrado durante cinco años y quería demostrárselo a él. Capy tomó la decisión de contratarlo como vendedor. Lara trabajó tan arduamente que levantó una gran cantidad de pedidos, tantos, que tuvieron que pedirle que bajara su ritmo ya que continuamente se agotaban los inventarios. Lara tenía las características de un buen administrador para la oficina de Houston, por lo que Capy decidió probarlo pidiéndole que le trajera el jarrón azul.

Era un domingo, y Capy le pidió a Lara traer el jarrón azul con este argumento: Andando por el centro – dijo Capy – pase frente a una tienda en la calle 16 de septiembre, entre Isabel la Católica y Palma, en donde en un aparador se encuentra un jarrón azul. Sucede que una amiga a quien le tengo gran aprecio posee otro igual y sé que nada le agradaría más, como regalo de aniversario de bodas, que otro jarrón como ese. Tengo que tomar el tren a las ocho de esta noche para llegar mañana a Guadalajara, donde ella vive, y podré felicitarle personalmente así como entregarle el regalo.

Capy describió el jarrón y concluyó que el costo no sería gran cosa, podría Lara pagarlo con su dinero y después cobrarlo a la empresa.

Lara se dirigió a buscar el jarrón, no encontrándolo en la tienda de la dirección señalada, habló por teléfono a Capy para confirmar la dirección, al no contestarle, decidió recorrer la calle de nuevo sin encontrar la tienda con el jarrón azul, entonces recorrió varias calles en todas direcciones, recorrió todo el centro sin darse por vencido, emprendió la búsqueda en otra zona y otra, hasta que notó que en una tienda se encontraba el jarrón que correspondía a la descripción de Capy.

Trató de abrir la puerta pero estaba cerrada con llave. Preguntando en una tienda cercana pudo conseguir sólo el apellido del propietario. Habló a todos los números de la guía telefónica que coincidían con ese apellido hasta dar con el propietario, quien le comentó que enviaría al encargado a cierta hora para que abriera la tienda.

El encargado le informó a Lara el precio del jarrón azul, el cual era de 20,000 pesos, dinero que Lara no llevaba, así que pidió el teléfono y trató de conseguir dicha cantidad. Como no la consiguió, acordó con el encargado dejar un cheque personal y como prenda un anillo de diamantes de más del doble del valor del jarrón.

Lara buscó a Capy, pero este ya se había ido en tren a Guadalajara, entonces le habló a un amigo que acordó llevarlo en su avioneta hasta dicho lugar. Lara se dirigió al aeropuerto donde se encontraba su amigo y a media noche ambos se perdían en las nubes rumbo al occidente con el jarrón.

Una hora más tarde aterrizaron en Guadalajara, Lara descendió y corrió hacia la estación del ferrocarril y momentos después, cuando el tren se detuvo, se introdujo rápidamente buscando el camarote de Capy.

Tocó fuertemente la puerta del camarote hasta que Capy le abrió. Dejándole entrar para tomar asiento, comenzó a reírse y le refirió que todas las dificultades con que tropezó habían sido planeadas, desde la dirección equivocada hasta el precio del jarrón, pues en realidad solo valía cien pesos.

Capy le comentó a Lara que para confiarle un puesto de tanta importancia, necesitó ponerle a prueba para estar seguro de que podría desempeñarlo. Por eso le había confiado la tarea más ardua que daba a los que necesitaba para los cargos que requieren personas que nunca se dan por vencidas.

Lara sabía ahora, que al salir del tren, tendría un puesto de dos millones y medio de pesos al año como gerente de la sucursal de Houston.

El jarrón azul es una muestra de que tan lejos se puede llegar si se tiene la disposición, deseo o actitud de una persona por realizar las tareas que le son designadas dentro de la empresa, aun a pesar de todos los inconvenientes que se puedan presentar, siempre y cuando la persona decida no darse por vencido antes de pelear “hasta la muerte”, venciendo los obstáculos tanto los previstos como los no previstos.

Cuando Capy puso a prueba a Lara mandándolo a buscar el Jarrón Azul, envió un mensaje, mensaje que solo los luchadores pueden descifrar. No todos podemos pasar esta prueba, pero si logramos descifrar el mensaje, seremos muchos los que estemos en camino de superarla, ayudando a nuestras organizaciones a la mejora de su competitividad y a nuestro desarrollo personal.

Agatha Christie/ 820 palabras

GUÍA DE PREGUNTAS PARA EL APLICADOR

TERCER GRADO

Plantee al alumno (a) las siguientes preguntas y espere respuestas. No es necesario que las registre.

1. ¿Cuál es el giro de la empresa de Ricardo Garza?

- a) Textil
- b) Maderera
- c) Cerámica.



2.- ¿Cuál es la encomienda que le hace Capy a Manuel Lara?

- a) Tomar el puesto de administrador en Houston.
- b) Dejar de agotar los inventarios.
- c) Conseguir “el jarrón azul” para regalarlo.



3.- ¿En qué ciudad vive la amiga de Capy?

- a) Guadalajara
- b) México
- c) Palma.



4. ¿Cómo pago el Sr.Lara el jarrón azul?

- a) en efectivo
- b) con un cheque personal
- c) con un anillo de diamantes.



5. ¿Cuál era el costo real del jarrón azul?

- a) 150 pesos
- b) 2000 pesos
- c) 100 peso

